

«Paro, pobreza y desigualdad en España: análisis transversal y longitudinal»

El propósito de este artículo es analizar la relación existente entre nivel de paro y pobreza relativa, tanto desde un punto de vista transversal o estático como desde uno longitudinal o dinámico. El análisis transversal se basa en los resultados del primer ciclo del Panel de Hogares de la Unión Europea, referidos a los años 1993-94. En cuanto al análisis longitudinal, se basa fundamentalmente en los datos enlazados de la Encuesta de Población Activa, referidos al periodo 1992-97. Los resultados de este trabajo aportan nuevos datos para sustentar la idea de que las familias españolas constituyen el principal soporte que permite a los parados sobrellevar su situación. Ello se deduce tanto del nivel de renta y riqueza que tienen los muchos hogares en los que conviven ocupados y parados como de la notable movilidad de entrada y salida de la pobreza que se observa.

Artikulu honen helburua langabezi mailaren eta txirotasunaren artean dagoen lotura aztertzea da, hala ikuspegi estatiko edo zeharkako batetik nola ikuspegi dinamiko edo luzerako batetik. Zeharkako analisisa Europako Batasuneko Familia Taldearen lehenengo zikloaren emaitzetan, 1993-94 urteei dagozkienetan, oinarritu da. Luzerako azterketa, berriz, batez ere Biztanleria Aktiboaren gaineko Inkestaren datu estekatuetan oinarritu da, 1992 eta 1997 bitarteko epeari dagokiolarik. Lan honen emaitzek datu berriak ekartzen dituzte Espainiako langabeek euren egoera jasateko daukaten euskarri nagusia familiak direla defendatzeko. Aurrekoa ondorioztatzen da bai landunek eta langabeek batera osatzen duten familia askoren errenta eta aberastasun mailatik, bai txirotasun egoerara sartzeko eta irtetzeko egiaztatu den mugikortasun nabarmenetik.

The purpose of this article is to analyze the relationship between unemployment and relative poverty in Spain, both from a cross-section as well as a longitudinal perspective. The cross-section analysis is based on the first wave of the European Community Household Panel, corresponding to the years 1993-94. The longitudinal analysis is based on the matched records of the Spanish Labour Force Survey covering the period 1992-97. The results of this paper provide further insights into the idea that families are the main support on which the unemployed rely to be able to live up with their situation. This follows both from the level of income and wealth enjoyed by the many households where unemployed live side by side with people at work as well as from the substantial mobility of entry into and exit from poverty observed.

1. Introducción
2. Análisis transversal del paro y la pobreza
3. Análisis longitudinal del paro y la pobreza
4. Conclusiones
Apéndice
Referencias bibliográficas

Palabras clave: Paro, pobreza, desigualdad, nivel de renta.
Nº de clasificación JEL: D31, D63, J62, J64

1. INTRODUCCIÓN

Algunos análisis recientes sobre el paro en España (véase, por ejemplo, Toharia, 1996, 1997) han puesto de manifiesto la importancia de las redes de protección familiar y social a la hora de hacer más llevadera la situación de pérdida de ingresos que comporta el desempleo. El propósito de este artículo es profundizar en esta idea, mediante dos tipos de análisis basados en datos recientemente publicados: la primera ola del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), referida al año 1994, y los datos longitudinales que se pueden construir con la Encuesta de Población Activa (EPA), referidos al periodo 1992-97. Existen trabajos anteriores que relacionan paro y situación familiar con los datos transversales de la EPA (por ejemplo, Toharia, 1993), y paro y pobreza con los datos de la Encuesta Continua de

Presupuestos Familiares (Cantó, 1996, 1997). La novedad de nuestro trabajo radica en las fuentes de datos utilizados, así como en la combinación de las perspectivas transversal y longitudinal.

Con los datos del PHOGUE, analizaremos diversos indicadores de pobreza, distribución y condiciones de vida (como aproximación a la riqueza) con el fin de determinar en qué medida los individuos que se encuentran en paro padecen en mayor medida problemas de carencias económicas inmediatas (renta) o a medio/largo plazo (riqueza). Completaremos el análisis con estimaciones econométricas de la probabilidad de encontrarse en situación de pobreza, tanto en función de las características del hogar, como de las características de la "persona de referencia" del mismo.

En cuanto a los datos de la EPA, tienen la desventaja con respecto a los del PHOGUE de que no contienen el nivel de renta de los individuos y los hogares, aunque sí es posible establecer otras variables que recojan de forma aproximada la situación económica laboral de los hogares, lo que permite establecer indicadores de "pobreza relativa". En cambio, tiene la ventaja de permitir un seguimiento a lo largo del tiempo (durante los seis trimestres en los que los hogares permanecen en la muestra), lo que, de momento, no es posible con los datos del PHOGUE. Por consiguiente, lo que intentaremos determinar es en qué medida las situaciones de carencia de empleo tienden a ser un rasgo permanente de los hogares, así como las características de los hogares que más favorables resultan para dicha permanencia.

Como veremos, si bien la situación económica de los parados es indudablemente peor que la de los que tienen empleo, las diferencias no son tan grandes, sobre todo en los casos (dos terceras partes, aproximadamente) en los que estos conviven con otras personas que tienen empleo. Por otra parte, los datos longitudinales indican que existe bastante movilidad de salida y entrada en la situación de carencia total de empleo, lo que añade un factor explicativo más de por qué la situación económica de los parados no sufre el grado de deterioro que a priori cabría esperar.

La estructura del artículo es, pues, la siguiente: en el apartado 2, presentamos el análisis transversal basado en los datos procedentes del PHOGUE, en el 3 presentamos el análisis longitudinal, basado principalmente en los datos de la EPA enlazada, y cerramos el trabajo con las principales conclusiones (apartado 4).

2. ANÁLISIS TRANSVERSAL DEL PARO Y LA POBREZA

Como ya hemos dicho, nuestro análisis transversal se basa en los datos del primer ciclo del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) referidos a España. Los datos de este primer ciclo, relativos a finales del año 1994, constan de entrevistas a 7.206 familias, en las que hay 17.908 individuos nacidos en 1977 o antes que cumplimentaran el cuestionario individual. Uno de los objetivos de esta encuesta es el estudio de la pobreza y la dinámica de la misma. Aunque de momento el acercamiento al problema sólo se puede realizar mediante análisis estático, las sucesivas olas del panel permitirán llevar a cabo el análisis dinámico¹.

Utilizando el primer ciclo del PHOGUE, analizamos la pobreza desde el punto de vista de la renta y de las condiciones de vida (como aproximación a un concepto de pobreza más dinámico, relacionado con la riqueza o la renta permanente), y observamos la relación que existe entre desempleo y pobreza. En primer lugar, obtenemos el nivel de renta a partir del cual se considera que una persona es pobre y analizamos cómo se distribuye dicha pobreza, distinguiendo el tipo de actividad de los individuos y el tipo de hogar en el que viven. A continuación, estudiamos las condiciones de vida que

¹ Los datos del PHOGUE están a disposición de cualquier investigador que lo solicite. Nuestro acceso a los mismos se enmarca en el convenio de colaboración suscrito entre el Instituto Nacional de Estadística y la Universidad de Alcalá para la realización de un trabajo de análisis e investigación sobre los dos primeros ciclos del Panel, bajo la dirección de los profesores Luis Garrido (UNED) y Luis Toharia. En este trabajo, sin embargo, sólo hacemos uso de los datos accesibles a la comunidad investigadora en general.

tienen los distintos tipos de familias y las de las familias pobres. En tercer lugar, comparamos la percepción que los individuos tienen de su situación económica y la situación de pobreza en la que se encuentran, relacionando la percepción subjetiva con la realidad objetiva. Por último, analizamos las características de las familias y de las personas de referencia que están directamente relacionadas con dichas situaciones de pobreza.

Todos los datos de nuestro análisis se refieren a los ingresos mensuales regulares del hogar en 1994. Los datos del PHOGUE también permiten analizar los ingresos totales de los individuos y hogares obtenidos a lo largo de 1993. Las pruebas realizadas indican que los resultados apenas varían utilizando uno u otro concepto. Sin embargo, aprovecharemos esta información para un primer análisis longitudinal de la pobreza, al principio del apartado 3.

2.1. Indicadores de pobreza y distribución de la renta

El análisis de la renta de los individuos lo realizamos desde dos puntos de vista, individual y familiar. En primer lugar, consideramos todas las personas entrevistadas y la actividad que realiza cada una, lo cual nos permite analizar la relación que existe con la pobreza al estar desempleado. En segundo lugar, analizamos el conjunto de los hogares y la composición de los mismos según la actividad de sus miembros, con el fin de ver la relación entre la pobreza y las familias carentes de empleo.

En el Cuadro nº 1 observamos varios indicadores de distribución de la renta y de pobreza, diferenciando por la situación con respecto a la actividad de los

entrevistados. Respecto a los indicadores de distribución, en primer lugar aparece la renta media mensual per cápita, para cuya obtención se ha utilizado la escala de equivalencia propuesta por la OCDE². A continuación aparece la mediana y después las decilas inferior y superior. Respecto a los indicadores de pobreza, todas las medidas utilizadas son habituales en la literatura y se encuentran definidas en el Apéndice.

La primera medida, H, mide la cantidad de pobres, y se define como el tanto por ciento de personas que se encuentran por debajo la línea de pobreza. Hemos definido dos líneas de pobreza. La primera de ellas, (a), es la que se utiliza habitualmente, e indica que un individuo es pobre si su renta es inferior a la mitad de la renta media³, y la segunda línea, (b), que denominaremos de "pobreza severa", clasifica a una persona como pobre si su renta es inferior a la del límite superior del decil inferior de la distribución correspondiente a la población total, es decir, que toma como pobres a los individuos que viven en el 10 por ciento de los hogares que tienen la renta más baja. La segunda medida de pobreza, I, indica el nivel medio de pobreza, y es la cantidad de dinero que, por término medio, habría que entregar a cada pobre para colocarlo sobre el umbral de pobreza, expresada como proporción de ese umbral de pobreza. La tercera

² Esta escala atribuye pesos de 1 al primer adulto, de 0,7 a los demás miembros de 14 años o más y de 0,5 a los menores de 14 años. Aunque el uso de escalas de equivalencia siempre es controvertido, la llamada escala de la OCDE (a veces conocida como "escala de Oxford") suele ser generalmente aceptada como la mejor.

³ Debemos señalar que la renta media utilizada para el cálculo del umbral de pobreza es la que se deduce del análisis de los hogares, con las ponderaciones de estos, como parece lógico dado que estamos considerando la renta del hogar.

Cuadro nº 1. **Indicadores de distribución de la renta familiar mensual per cápita equivalente (en miles de pesetas) e indicadores de pobreza relativa según la relación con la actividad de los individuos, España, 1994**

Situación laboral de los individuos	Indicadores de distribución				%	Indicadores de pobreza							
	Media	Mediana	Decila inf.	Decila sup.		H (a)	H (b)	I (a)	HI (a)	HAG (a)	FGT3 (a)	FGT4 (a)	S (a)
Ocupados	89,6	74,0	35,6	161,3	40,9	12,6	6,8	24,3	3,06	0,33	0,09	0,04	0,04
Parados sin exp.	52,9	45,4	22,2	93,2	2,4	41,5	28,7	32,5	13,51	1,55	0,15	0,08	0,18
Parados con exp.	51,7	45,2	20,6	90,0	9,7	39,1	27,1	35,7	13,94	1,63	0,20	0,14	0,20
Estudiantes	69,5	58,6	28,2	125,0	7,3	24,5	13,8	26,6	6,50	0,71	0,11	0,06	0,09
Jubilados	72,7	61,8	35,4	118,2	12,9	12,6	5,5	20,0	2,53	0,27	0,06	0,02	0,04
Labores hogar	65,2	55,6	29,4	109,8	21,4	22,7	12,1	25,0	5,69	0,62	0,10	0,05	0,08
Otras	60,0	53,5	26,0	100,0	5,3	26,2	16,0	29,5	7,73	0,87	0,13	0,07	0,11
TOTAL	78,0	62,5	31,4	139,7	100,0	19,5	11,2	27,3	5,38	0,59	0,12	0,07	0,08

(a) Porcentaje de personas que viven en hogares cuya renta mensual familiar per cápita equivalente es inferior al 50% de la media de todos los hogares (es decir, 39.009 pesetas).
(b) Porcentaje de personas que viven en hogares cuya renta mensual familiar per cápita equivalente es menor que la decila inferior de la distribución de todos los hogares (es decir, 31.392 pesetas).

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea, primer ciclo, datos de individuos.

medida, HI, es el producto de las dos anteriores y, por lo tanto, es mayor cuanto mayor número de pobres hay y cuanto mayor es su precariedad económica. La medida siguiente, HAG, combina los dos indicadores mencionados, por lo que es una transformación del indicador HI. En cuanto a FGT3 y FGT4, que también miden el número de pobres y su nivel de pobreza, conllevan diferentes niveles de aversión a la pobreza, siendo el último el que mayor preocupación muestra por la situación de los más pobres. La última medida, S, además de los dos aspectos anteriores tiene en cuenta la distribución de la renta entre los pobres, de manera que, ante dos distribuciones con el mismo número de pobres y con la misma diferencia media respecto al umbral de pobreza, toma un valor mayor cuanto mayor es la desigualdad entre las rentas de los pobres, medida por el índice de Gini.

Observando el Cuadro nº 1 vemos que el umbral de pobreza, considerando la definición habitual, se encuentra en una renta equivalente per cápita de 39,0 miles de pesetas mensuales, mientras que el umbral de pobreza severa es de 31,4 miles de pesetas. El porcentaje de pobres es del 19,5 por ciento con la primera medida, mientras que con la segunda es el 11,2 por ciento⁴. Además, la renta media de los pobres debería aumentar una cantidad igual al 27,3 por ciento del umbral de pobreza, es decir, 10,65 miles de pesetas mensuales (en renta equivalente) para que todos ellos alcanzaran dicho umbral, según el indicador I.

⁴ Recordemos que este segundo umbral clasifica como pobre al 10 por ciento de los hogares que tienen menos renta; la proporción de individuos que vive en esos hogares es mayor.

Comparando los individuos según su relación con la actividad observamos, como era de esperar, que los ocupados presentan una renta media superior a todos los demás grupos, aunque su porcentaje de pobreza coincide con el de los jubilados cuando consideramos el concepto habitual, y es superior al de este colectivo en el concepto más restringido. El resto de indicadores de pobreza toman sus valores mínimos también en el grupo de jubilados, seguido en todos los casos del grupo de ocupados. Teniendo en cuenta que el nivel medio de pobreza del conjunto de la población se sitúa en algo menos del 20 por ciento, debe destacarse el hecho de que el cerca del 13 por ciento de los ocupados se encuentra en situación de pobreza. Dicho con otras palabras, aunque el empleo ayuda a estar en una mejor situación económica, no siempre es una garantía total de escapar de la pobreza.

Respecto al otro extremo de la distribución, los valores medios más bajos de renta corresponden a los dos grupos de parados, los que tienen experiencia y los que no la tienen. Estos dos grupos contienen los mayores porcentajes de pobres, son los que más distan de alcanzar, por término medio, el umbral de pobreza, y toman los valores más altos de todos los indicadores calculados. Las diferencias entre ellos no son grandes. A pesar de que los parados sin experiencia tienen una renta media per cápita superior a la del grupo de parados con experiencia, la pobreza les afecta en mayor proporción, aunque con menor intensidad. Teniendo en cuenta ambos aspectos de la pobreza, y también la desigualdad en la distribución de la misma, las diferencias son mínimas, pero la pobreza afecta algo más a los parados con experiencia. En todo caso, debe destacarse que el 60 por ciento de los

parados no se encuentra en situación de pobreza, debido indudablemente a la existencia de otros perceptores de ingresos en el hogar, como veremos después.

Un último aspecto que llama la atención en el Cuadro n^o 1 es el porcentaje de personas "dependientes" (estudiantes y personas dedicadas a las labores del hogar) que viven en hogares situados por debajo del umbral de pobreza, que se sitúa en torno al 25 por ciento, por encima de la media. Sin embargo, el índice de pobreza severa ya es mucho más parecido a la media nacional y el indicador de intensidad sugiere que la distancia de renta que separa a los hogares de estos individuos de la salida de la pobreza es similar a la que se observa en el caso de los ocupados que viven en hogares pobres.

En el Cuadro n^o 2 hemos realizado los mismos cálculos pero considerando como unidad objeto de estudio a los hogares, definiendo cuatro tipos de familias según la relación con la actividad de las personas que las forman. El umbral de pobreza es, naturalmente, el mismo que antes, pero el porcentaje de familias situadas por debajo del primer umbral de pobreza es del 17,8 por ciento⁵.

Comparando los distintos tipos de familias, la mayor renta media corresponde a las familias en las que hay algún miembro ocupado y ninguno está parado, y a ellos también les corresponde el menor porcentaje de pobres con la definición usual. Como en el caso anterior, debe señalarse que hay cerca del 12 por ciento de los hogares no afectados por el paro que se encuentra

en situación de pobreza. Considerando la definición de pobreza severa, el menor porcentaje corresponde a dos tipos de familias, aquéllas compuestas por algún ocupado y ningún parado y aquéllas en las que todos los miembros son inactivos. A estas últimas familias es a quienes, por término medio, les falta menos renta para llegar al umbral de pobreza, y los dos tipos de familia citados son los que toman los menores valores del resto de medidas de pobreza.

En el otro extremo se encuentran, como era de esperar, las familias en las que no hay ningún ocupado y sí algún parado. Estas familias tienen la menor renta media, más de la mitad son pobres y más del 40 por ciento vive en una situación de pobreza severa, son las que más lejos están de alcanzar el umbral de pobreza, y toman los mayores valores en todos los indicadores. Debe señalarse que estas familias afectadas totalmente por el paro representan un tercio de todas las familias afectadas por el paro y un 10 por ciento aproximadamente de los hogares en los que hay alguna persona activa. En cuanto a las familias en las que hay ocupados y parados, aunque su situación es peor que la de los hogares en los que todos los activos son ocupados, sus índices de pobreza no son muy superiores a la media: un 75 por ciento de estas familias está por encima del nivel de pobreza y, en el caso de las situadas por debajo de ese umbral, la intensidad media de la pobreza no es muy superior que la de las familias no afectadas por el paro.

Del análisis de las dos tablas anteriores se desprende una conclusión acerca del papel que el desempleo tiene en la pobreza, debido a que, tanto en un análisis individual como en un análisis familiar el desempleo es,

⁵ Por definición, el porcentaje de hogares situado por debajo del umbral de pobreza "severa" es del 10 por ciento.

**Cuadro n.º 2. Indicadores de distribución de la renta familiar mensual per cápita equivalente
(en miles de pesetas) e indicadores de pobreza relativa, según la situación
del hogar con respecto a la actividad económica, España, 1994**

Situación laboral del hogar con respecto a la actividad económica	Indicadores de distribución				%	Indicadores de pobreza							
	Media	Mediana	Decila inf.	Decila sup.		H (a)	H (b)	I (a)	HI (a)	HAG (a)	FGT3 (a)	FGT4 (a)	S (a)
Algún ocupado y ningún parado	94,2	77,7	37,0	168,2	51,6	11,7	6,1	23,0	2,7	0,28	0,08	0,04	0,04
Ocupados y parados	62,1	55,0	29,3	102,4	16,5	23,0	12,5	25,2	5,8	0,63	0,09	0,05	0,08
Ningún ocupado y algún parado	41,2	35,3	14,4	68,4	7,6	55,9	42,9	41,2	23,0	2,80	0,25	0,18	0,32
Resto (inactivos)	66,0	57,2	34,3	100,2	24,3	15,3	6,2	20,6	3,2	0,33	0,07	0,03	0,04
TOTAL	78,0	62,5	31,4	139,7	100,0	17,8	10,0	27,3	4,9	0,53	0,12	0,07	0,07

- (a) Porcentaje de hogares cuya renta mensual familiar per cápita equivalente es inferior al 50% de la media de todos los hogares (es decir, 39.009 pesetas).
- (b) Porcentaje de hogares cuya renta mensual familiar per cápita equivalente es menor que la decila inferior de la distribución de todos los hogares (es decir, 31.392 pesetas).

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea, primer ciclo, datos de hogares.

en buena medida, el causante de un alto porcentaje de pobreza y de las situaciones de mayor precariedad económica. No obstante, las diferencias entre los parados no se producen tanto porque estos tengan experiencia o no, sino porque convivan con familiares que están ocupados o, por el contrario, sólo convivan con otros parados o inactivos. Mientras que en el primer caso (que agrupa a dos tercios de los parados o de las familias afectadas por el paro), la situación de pobreza es mucho más mitigada, en el segundo se da con mayor fuerza. También se observa que las personas jubiladas y las familias compuestas sólo por miembros inactivos no tienen más renta que los ocupados ni las familias compuestas por algún ocupado y ningún parado, pero sus indicadores de pobreza son, en general, más satisfactorios, lo cual se debe a que entre los jubilados las diferencias de renta son menores, y ello permite a una mayor proporción de ellos tener un nivel económico aceptable, quedando menos familias por debajo del umbral de pobreza.

2.2. Condiciones de vida

El análisis de las condiciones de vida de las familias nos permite aproximarnos al problema de la pobreza en una dimensión temporal más amplia, y por consiguiente más próxima a un concepto de riqueza o renta permanente, que la que obtenemos estudiando la renta, que por definición, se refiere a un periodo corto de tiempo. A continuación analizamos el nivel de equipamiento, instalaciones y distintos tipos de problemas que presentan las viviendas, así como el régimen de tenencia de la vivienda y en qué medida sus gastos son una importante carga financiera para la familia, así como si pueden permitirse

algunas actividades que no son imprescindibles y las dificultades económicas que han tenido durante el último año para el pago de los gastos regulares. Todo ello es analizado desde el punto de vista familiar, distinguiendo los diferentes tipos de familias, y también para las familias pobres, según las dos definiciones que hemos establecido.

En el Cuadro nº 3 presentamos los porcentajes de familias que poseen diferentes equipamientos, instalaciones y problemas en su hogar y vivienda. Respecto al equipamiento, junto a dicho porcentaje aparece entre paréntesis el porcentaje de familias que no disponen del correspondiente equipamiento porque no pueden permitírselo. De todos los tipos de familias, las que disfrutan en mayor proporción de los equipamientos son las que están compuestas por ocupados y sin ningún miembro parado, mientras que, en general, las peor equipadas son las familias de inactivos. Sin embargo, después de las familias con ocupados y sin parados, los que menos tienen dichos equipamientos porque no pueden son las familias de inactivos, lo cual nos indica que parte de esos menores valores son voluntarios porque no tienen una percepción tan alta de la necesidad de algunos equipamientos como la del resto de las familias. Las cifras correspondientes a las medias de las familias y a los dos tipos de pobreza indican que, en algunos casos, los pobres "severos" tienen mayores valores que los pobres definidos con el umbral de pobreza habitual, como ocurre con el caso de poseer un vídeo y automóvil.

Respecto a las instalaciones del hogar y los problemas que tienen en el mismo, en general, las familias con ocupados

Cuadro n.º 3. Porcentaje de familias que poseen diferentes equipamientos, instalaciones y problemas en el hogar y la vivienda, por situación tipos de familia y por nivel de pobreza, España, 1994

	Situación del hogar con respecto a la actividad					Nivel de pobreza	
	Algún ocupado y ningún parado	Ocupados y parados	Ningún ocupado y algún parado	Resto (inactivos)	Total	Pobreza (a)	Pobreza (b)
EQUIPAMIENTO DEL HOGAR							
Microondas	34,9 (28)	31,4 (42)	15,9 (53)	11,9 (40)	27,3 (36)	15,5 (56)	14,3 (61)
Lavavajillas	21,1 (33)	14,0 (48)	6,7 (59)	8,0 (45)	15,6 (41)	5,8 (62)	5,0 (66)
Televisión en color	98,7 (61)	99,2 (73)	98,2 (68)	93,6 (67)	97,5 (65)	96,1 (76)	95,6 (78)
Video	73,0 (38)	75,5 (54)	58,3 (63)	24,0 (42)	60,4 (44)	51,8 (63)	52,8 (68)
Teléfono	87,4 (52)	84,0 (68)	75,1 (81)	81,3 (66)	84,4 (62)	74,3 (81)	71,5 (84)
Automóvil	84,5 (53)	83,6 (77)	62,2 (82)	25,7 (43)	68,4 (52)	63,0 (69)	64,7 (79)
Segunda vivienda	18,7 (81)	16,0 (90)	10,5 (93)	13,6 (81)	16,4 (84)	8,8 (92)	8,7 (93)
INSTALACIONES DE LA VIVIENDA							
Cocina independiente	98,9	99,0	97,8	97,2	98,4	97,2	96,7
Instalación fija de baño y ducha	98,8	99,3	96,3	94,1	97,6	95,6	94,4
Inodoro con agua corriente en el interior de la vivienda	99,0	99,6	97,1	96,8	98,4	97,2	96,5
Agua caliente	97,6	98,8	94,5	89,4	95,6	92,6	91,5
Calefacción colectiva o individual que provenga de una fuente de energía común	34,2	24,7	13,2	20,4	27,7	15,1	14,1
Terraza, patio o jardín, individual o comunitario	71,1	87,4	66,8	68,6	69,6	69,0	69,4
PROBLEMAS DE LA VIVIENDA							
Falta de espacio	24,6	34,9	27,4	9,6	22,9	31,7	34,4
Ruidos exteriores	34,0	38,9	35,7	27,9	33,4	31,8	33,6
Luz natural insuficiente	19,5	23,7	25,4	19,0	20,5	22,3	23,1
Falta de inst. adecuada de calefacción	4,4	4,6	5,3	5,6	4,8	6,0	5,9
Goteras	10,8	11,2	13,1	17,3	12,6	17,3	18,3
Humedades	22,2	25,8	28,2	29,5	25,0	35,7	37,7
Pobredumbre en suelos o ventanas de madera	7,4	8,4	11,1	13,8	9,4	13,9	14,0
Contaminación, suciedad u otros problemas medioambientales	20,2	23,5	19,8	17,8	20,1	17,4	15,7
Delincuencia o vandalismo en la zona	26,2	27,8	31,4	24,3	26,4	26,8	27,2
Distribución porcentual	51,6	16,5	7,6	24,3	100,0	17,8	10,0

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea, primer ciclo.

disfrutan de mejores instalaciones y también tienen más problemas, mientras que las de inactivos tienen peores instalaciones y mayores problemas en algunos aspectos, como la instalación adecuada de calefacción, la existencia de goteras, humedades y pobredumbre en suelos o ventanas de madera, que nos indican que poseen viviendas más antiguas o de peor calidad. Respecto a los niveles de pobreza, cuando ésta aumenta, en general aumentan los problemas y disminuyen las instalaciones de las que disfrutaban en sus viviendas.

En el Cuadro nº 4 mostramos los porcentajes de familias con diferentes regímenes de tenencia de la vivienda y en qué medida los gastos de la vivienda son una carga importante para el hogar. El mayor porcentaje de familias con vivienda propia corresponde a las familias compuestas por inactivos quienes, a su vez, tienen el mayor porcentaje de vivienda pagada en su totalidad. Para quienes resulta una carga más pesada pagar el alquiler o la vivienda en propiedad es para las familias en las que no hay ocupados y hay parados, como era de esperar.

Cuadro nº 4. Porcentaje de hogares según el régimen de tenencia de la vivienda y, para cada uno, carga financiera que suponen para el hogar los gastos totales de la vivienda, por situación del hogar con respecto a la actividad y niveles de pobreza, España, 1994

Situación del hogar con respecto a la actividad económica/ Niveles de pobreza	Régimen de tenencia de la vivienda									
	Propia pagada	Propia no pagada				Alquiler				Cedida
		%	%	Carga pesada	Carga razonable	Ningún problema	%	Carga pesada	Carga razonable	Ningún problema
Algún ocupado										
y ningún parado	57,1	22,3	44,9	44,5	10,6	14,4	35,9	51,0	13,1	6,2
Ocupados y parados	56,8	20,4	56,7	34,0	9,4	16,8	60,6	34,0	5,1	6,1
Ningún ocupado										
y algún parado	58,6	12,4	68,1	25,7	6,2	20,9	67,0	27,7	5,2	8,1
Resto (inactivos)	77,5	3,9	58,8	27,2	14,0	12,8	40,8	42,7	16,5	5,8
TOTAL	62,1	16,7	49,6	40,4	10,0	14,9	45,0	43,5	11,5	6,3
Pobreza (a)	62,2	13,0	69,0	25,3	5,8	15,7	68,2	26,5	5,4	9,1
Pobreza (b)	60,5	11,7	72,1	22,9	5,0	18,7	68,3	25,4	6,3	9,1

Nota: las columnas de cargas no siempre suman 100 debido a que existen algunos casos de no respuesta.

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea, primer ciclo.

El Cuadro nº 5 presenta el porcentaje de familias que podrían permitirse algunas situaciones de gastos no imprescindibles si lo desearan. Quienes mejor pueden hacer frente a gastos no necesarios son las familias con ocupados y en las que ningún miembro está en paro, seguidas de las compuestas por ocupados y parados, después aquellas familias de inactivos y, por último, las familias sin ocupados y con algún parado. Además, las familias con mayor nivel de pobreza, como es lógico, pueden enfrentarse menos a estos gastos extraordinarios.

En el Cuadro nº 6 aparecen los porcentajes de las familias que en los

últimos doce meses han tenido problemas para afrontar algunos pagos. Quienes más problemas tienen son las familias en las que nadie trabaja y hay algún parado, seguidas de las familias con ocupados y parados, después las de ocupados y, por último, las de inactivos. Además, como es lógico, al aumentar la pobreza también aumentan las dificultades para cumplir con los pagos. Podemos destacar que, incluso en los casos de mayores dificultades para afrontar los pagos, el porcentaje de familias no es muy alto, puesto que el mayor problema lo tienen las familias en una situación de pobreza severa cuando deben pagar los recibos de agua, gas,

Cuadro nº 5. Porcentaje de hogares que podrían permitirse las situaciones que se indican si los miembros adultos de su hogar o al menos alguno de ellos lo deseara, por situación del hogar con respecto a la actividad económica y niveles de pobreza, España, 1994

Situaciones	Situación del hogar con respecto a la actividad					Nivel de pobreza	
	Algún ocupado y ningún parado	Ocupados y parados	Ningún ocupado y algún parado	Resto (inactivos)	Total	Pobreza (a)	Pobreza (b)
Una calefacción adecuada	52,0	35,9	20,0	29,8	41,5	19,9	18,4
Vacaciones pagadas fuera de casa, al menos una semana al año	59,1	39,3	20,7	36,0	47,3	16,7	13,8
Renovar parte del mobiliario	48,0	33,9	18,6	28,3	38,7	15,7	13,2
Comprar prendas de vestir nuevas	92,7	87,5	72,9	79,2	87,1	73,8	69,8
Hacer una comida de carne, pollo o pescado, al menos cada dos días	98,1	97,3	88,3	94,1	96,2	90,2	88,3
Invitar a amigos o familiares a una copa en el hogar, al menos una vez al mes	89,8	84,9	67,1	73,3	83,3	67,8	63,8
Distribución porcentual	51,6	16,5	7,6	24,3	100,0	17,8	10,0

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea, primer ciclo.

Cuadro nº 6. Porcentaje de hogares que en los últimos 12 meses ha tenido en el hogar alguna dificultad económica que ha dado lugar a retrasos en los pagos, por situación del hogar con respecto a la actividad y niveles de pobreza, España, 1994

Conceptos de pagos	Situación del hogar con respecto a la actividad					Nivel de pobreza	
	Algún ocupado y ningún parado	Ocupados y parados	Ningún ocupado y algún parado	Resto (inactivos)	Total	Pobreza (a)	Pobreza (b)
Recibo de alquiler de la vivienda	1,6	4,1	3,5	0,3	1,8	4,2	4,9
Devolución de préstamos hipotecarios y otros relacionados con la vivienda	2,6	3,8	4,6	0,4	2,4	3,8	4,7
Recibos de agua, gas, electricidad, comunidad, IBI, etc.	3,6	7,5	15,3	2,1	4,8	12,9	15,9
Pagos por compras aplazadas y otros reembolsos de préstamos	3,0	5,3	6,2	0,9	3,1	7,0	8,4
Distribución porcentual	51,6	16,5	7,6	24,3	100,0	17,8	10,0

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea.

electricidad, etc., que son inevitables para cualquier familia, y pese a ello sólo tienen problemas para pagarlos el 16,4%.

2.3. Percepción de la pobreza

El análisis de las tablas anteriores nos ha permitido ver que existen diferentes situaciones "objetivas" acerca de las posibilidades económicas de las familias. Así, las familias de inactivos son las que menos problemas tienen para afrontar los pagos habituales, mientras que consideran que no pueden permitirse muchos gastos no necesarios, mientras que en las familias en las que hay ocupados se dan en mayor porcentaje los atrasos y las dificultades en los pagos periódicos y a la vez opinan que pueden permitirse gastos extra en un mayor porcentaje que los inactivos. Estas

diferencias en los porcentajes de respuesta se deben a dos razones. La primera es que la distribución de la renta de las familias con ocupados es más desigual que en las familias de inactivos y, por lo tanto, algunas familias pueden afrontar gastos extra y otras tienen dificultades hasta para los pagos necesarios, mientras que la dispersión de la renta entre los inactivos es menor, de manera que afrontan los pagos necesarios pero no disponen de demasiado dinero para gastos no necesarios. La segunda razón es que la percepción "subjetiva" que los dos tipos de familias tienen sobre sus disponibilidades económicas es diferente. Las dos razones juegan un papel en la explicación del fenómeno anterior. Para razonar más la segunda, relacionamos las dificultades económicas que declaran tener con la situación con

respecto a la pobreza en la que se encuentran.

En el PHOGUE se interroga a las familias acerca del grado de dificultad que tienen para llegar a final de mes y sobre su capacidad de ahorro. El resultado de estas preguntas aparece en el Cuadro nº 7. Las mayores dificultades aparecen en las familias en las que no hay ocupados y sí hay parados, siendo también estas familias las que menos ahorran. Los inactivos muestran mayores dificultades económicas que las familias con ocupados y sin parados, que son las que más ahorran.

En el Cuadro nº 8 se ha calculado, para cada tipo de familia, la relación entre las dificultades económicas que dicen tener y la situación de pobreza que surge del análisis de sus rentas. En la

primera fila aparece el porcentaje de familias pobres, definidas de la forma habitual, que declaran tener dificultad o mucha dificultad para llegar a final de mes. En la segunda línea aparece el porcentaje de familias no pobres que declaran tener el mismo nivel de dificultad. Las dos últimas filas muestran, respectivamente, el porcentaje de familias de pobres severos y no pobres severos que declaran tener mucha dificultad económica para llegar a final de mes. En resumen, en la primera y tercera fila tenemos los porcentajes de familias pobres que se identifican como tales y en la segunda y la cuarta, los porcentajes de familias no pobres que se identifican subjetivamente como pobres.

El 66 por ciento de las familias pobres son conscientes de su situación,

Cuadro n.º 7. Porcentaje de hogares que presentan distinto grado de dificultad para llegar a final de mes y porcentaje de familias que ahorran habitualmente, por situación del hogar con respecto a la actividad y niveles de pobreza, España, 1994

Grado de dificultad para llegar a final de mes y capacidad de ahorro	Situación del hogar con respecto a la actividad					Nivel de pobreza	
	Algún ocupado y ningún parado	Ocupados y parados	Ningún ocupado y algún parado	Resto (inactivos)	Total	Pobreza (a)	Pobreza (b)
Mucha dificultad	11,5	24,4	43,4	15,5	17,0	38,2	41,7
Dificultad	18,0	21,2	26,4	18,3	19,2	28,1	27,5
Cierta dificultad	32,6	34,8	20,3	33,2	32,2	26,0	25,1
Cierta facilidad	25,2	14,1	7,9	23,7	21,7	6,6	4,9
Facilidad	11,5	5,0	1,7	7,7	8,7	0,8	0,4
Mucha facilidad	1,2	0,5	0,3	1,7	1,1	0,1	0,1
Porcentaje de familias que ahorran	31,9	18,6	6,6	15,1	23,7	4,9	3,3
Distribución porcentual	51,6	16,5	7,6	24,3	100,0	17,8	10,0

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea, primer ciclo.

Cuadro nº 8. Relación entre las dificultades para llegar a final de mes y el nivel de pobreza, por situación del hogar con respecto a la actividad y niveles de pobreza, España, 1994

Porcentaje de familias que declaran dificultad económica y que son o no pobres	Situación del hogar con respecto a la actividad				
	Algún ocupado y ningún parado	Ocupados y parados algún parado	Ningún ocupado y	Resto (inactivos)	Total
% de pobres (a) que declaran dificultad o mucha dificultad	59,4	70,3	81,5	56,2	66,3
% de no pobres (a) que declaran dificultad o mucha dificultad	25,5	38,7	55,0	30,0	29,9
% de pobres (b) que declaran mucha dificultad	29,3	47,4	55,2	30,7	41,7
% de no pobres (b) que declaran mucha dificultad	10,3	21,4	34,7	14,6	14,3
Distribución porcentual	51,6	16,5	7,6	24,3	100,0

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea, primer ciclo.

mientras que el 30 por ciento de las familias no clasificadas como pobres también consideran que lo son. Respecto a la medida de pobreza severa, el 42 por ciento de los pobres clasifican su situación como de mucha dificultad económica, mientras que el 14 por ciento de las familias no pobres también declara tener muchas dificultades. Comparando los diferentes tipos de familias, las familias con parados son las más conscientes de su situación de pobreza, mientras que las de ocupados sin parados son las que menos reconocen esta situación, y también las que menos se califican de pobres sin serlo desde una perspectiva "objetiva". Se aprecia así una tendencia a relacionar la situación de pobreza con estar parado, ya que en una familia con parados, al dejar de estarlo para trabajar, mejoran la situación, mientras que en una familia con ocupados

y sin parados, o una familia de inactivos, la situación económica no es fácilmente mejorable, aunque se esté en una situación de pobreza. Así pues, parece que se relaciona una situación de pobreza con una situación en la que se puede mejorar, y esa mejora, normalmente consiste en que los parados encuentren empleo.

2.4. Características de las familias pobres

Una vez analizado el problema de la pobreza distinguiendo varios tipos de familias según su composición, mediante un análisis multivariante de la pobreza vamos a determinar las características de una familia y de su persona de referencia que la predisponen a encontrarse en una situación de pobreza. Para ello, estimamos una regresión logística de la probabilidad de encontrarse en una

situación de pobreza, en función de diversas variables del hogar y de su persona de referencia⁶.

En el Cuadro nº 9 se muestran los resultados de dichas estimaciones cuando consideramos los dos umbrales de pobreza definidos. Observamos que un mayor nivel de estudios de la persona de referencia aleja a la familia de las situaciones de pobreza, al igual que si dicha persona trabaja. Además, el sexo de la persona de referencia no es relevante para estar en una situación de pobreza. Respecto al tipo de hogar, la menor probabilidad de pobreza corresponde a los hogares unipersonales, mientras que la mayor probabilidad se da en las familias monoparentales con uno o más hijos menores de 16 años y en las familias formadas por una pareja y tres o más hijos. La edad de la persona de referencia de la familia no es significativa para que la familia tenga pobreza severa pero sí para la definición usual de pobreza, que disminuye con la edad. Por último, respecto a la Comunidad Autónoma de residencia, la mayor probabilidad de pobreza corresponde a Canarias y Galicia, y en pobreza severa además Extremadura, y la menor probabilidad corresponde a Aragón, Baleares y Asturias.

⁶ En el PHOGUE, a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en la EPA, la "persona de referencia" no tiene por qué coincidir con la "persona principal" del hogar. De hecho, dicha persona de referencia se establece a posteriori como la persona activa de mayor edad del hogar y, en su defecto, el cabeza de familia señalado por el propio hogar. La idea de objetivar en alguna medida la persona de referencia pretende acercarse al concepto de "sustentador principal" utilizado en las Encuestas de Presupuestos Familiares. Desde otro punto de vista, sin embargo, dejar a los propios entrevistados que decidan quién es la persona de referencia del hogar puede ser más indicativo a la hora de caracterizar el hogar en función de la situación de uno de sus miembros (que es una de las razones por las que tiene interés contar con una persona "de referencia").

En resumen, podemos destacar de nuestro análisis de pobreza con los datos del PHOGUE algunos resultados sobre la relación entre el desempleo y la pobreza. En primer lugar, el desempleo está, en muchas ocasiones, directamente relacionado con la pobreza, pero la relación con la actividad de los demás miembros de su familia es determinante porque, si convive con otros familiares que trabajan, se verá afectado en menor medida por la pobreza. En segundo lugar, analizando aspectos de riqueza de las familias, se observa que los que peores condiciones de vida disfrutan son las familias compuestas únicamente por inactivos, y no las familias en las que hay algún parado, lo cual indica que las condiciones de vida de los parados son, en general, bastante aceptables. Sin embargo, son las familias con parados en las que no hay ocupados las que tienen los mayores problemas para afrontar todo tipo de pagos, ya sea el pago de su vivienda, en propiedad o en alquiler, algunos gastos extraordinarios o los gastos necesarios habituales. Por último, el análisis multivariante de probabilidad de que una familia sea pobre afirma, sin lugar a dudas, que la mayor probabilidad se da cuando la relación con la actividad de la persona de referencia es el desempleo. En suma, pues, si bien no puede negarse que el desempleo incide claramente en la pobreza, existen muchas situaciones que matizan y mitigan esa pobreza, relacionadas principalmente con la situación económica del hogar, y también existen otras familias que, pese a no estar afectadas por el paro sufren de un nivel de renta deficiente.

Estos resultados concuerdan con los obtenidos en Garrido y Toharia (1996), quienes, analizando los datos de la EPA concluyen que una proporción muy elevada de los parados ha podido

Cuadro n.º 9. Regresiones logísticas de la probabilidad de que un hogar se encuentre en cada uno de los niveles de pobreza, según las características de la persona de referencia del hogar, del tamaño de la familia y la Comunidad Autónoma de residencia, 1994

Variable	Pobreza (a)		Pobreza (b)	
	Coeficiente	Significatividad	Coeficiente	Significatividad
Constante	-1,54	**	-1,84	**
ESTUDIOS DE LA PERSONA DE REFERENCIA				
Sin estudios o con estudios primarios (&)				
Estudios secundarios, primer nivel	-0,72	**	-0,86	**
Estudios secundarios, segundo nivel	-1,11	**	-1,20	**
Estudios universitarios, ciclo corto	-2,27	**	-2,65	**
Estudios universitarios, ciclo largo	-3,00	**	-3,26	**
Otros estudios superiores	-1,41	**	-1,32	**
NUMERO DE OCUPADOS Y PARADOS EN EL HOGAR				
Número de ocupados en la familia	-0,93	**	-0,87	**
Número de parados en la familia	0,59	**	0,70	**
Hombre(&)				
Mujer	0,10		0,12	
NUMERO DE PERSONAS EN EL HOGAR				
Hogar unipersonal (&)				
Hogar formado por dos personas	0,92	**	0,60	**
Hogar formado por tres o cuatro personas	1,71	**	1,41	**
Hogar formado por cinco o más personas	2,64	**	2,13	**
EDAD DE LA PERSONA DE REFERENCIA				
Edad de la persona de referencia	-0,01	**	-0,02	**
COMUNIDAD AUTÓNOMA DE RESIDENCIA				
Andalucía (&)				
Aragón	-0,88	**	-1,14	*
Asturias	-0,57	*	-0,35	
Baleares	-1,01	**	-0,50	
Canarias	0,99	**	0,89	**
Cantabria	-0,11		0,11	
Castilla-León	0,15		0,14	
Castilla La Mancha	0,35	*	0,06	
Cataluña	-0,33	*	-0,32	
Comunidad Valenciana	0,09		0,09	
Extremadura	0,49	*	0,76	**
Galicia	0,57	**	0,94	**
Madrid	-0,22		0,02	
Murcia	0,12		0,40	
Navarra y La Rioja	0,20		0,48	
País Vasco	0,09		0,47	*
Número de casos	7.146		7.146	

*: Indica que el coeficiente es significativo al 99%.

**:: Indica que el coeficiente es significativo al 95%.

&: Indica la categoría que se ha tomado como referencia.

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea, primer ciclo.

sobrellevar su situación gracias al apoyo prestado por la familia, que ha funcionado como un excelente mecanismo distribuidor de rentas. También con otros realizados analizando el gasto, como Escribano (1990) y Ruiz-Castillo (1987), quienes obtienen como variable clave en la pobreza la situación de desempleo del sustentador principal de la familia. Por otro lado, Cantó (1997) observa la alta correlación entre la situación de desempleo del sustentador principal y la situación de pobreza de la familia y, a la vez, que los hogares con estas características mantienen su nivel de consumo. Sin duda, la clave de esta última afirmación se encuentra en la movilidad que estas familias tienen de situaciones de pobreza a otras mejores económicamente, fenómeno al que dedicamos el siguiente apartado.

3. ANÁLISIS LONGITUDINAL DEL PARO Y LA POBREZA

En el apartado anterior, nos hemos centrado en el análisis transversal de la pobreza y su relación con la incidencia del paro. En este apartado, intentamos dar un paso más, analizando en qué medida podemos decir que la situación de pobreza es persistente a lo largo del tiempo. Para ello, utilizaremos dos tipos de datos. Por una parte, aprovechando el hecho de que el PHOGUE contiene información sobre la renta en dos momentos del tiempo, el conjunto del año 1993 y la renta habitual a finales de 1994, veremos si existe movilidad entre las situaciones de pobreza en esos dos momentos del tiempo. Por otra parte, partiendo de los datos de la EPA enlazada, que permite realizar un seguimiento de los individuos durante seis trimestres, realizaremos un análisis de la permanencia de los hogares en situación de pobreza, definida como carencia de

empleo en el hogar, situación que, como hemos visto en el apartado anterior, es la más proclive a la situación de pobreza⁷. Para ello, analizaremos la probabilidad que tiene una familia de pertenecer a este grupo, la probabilidad de que una familia de este tipo salga de su situación hacia el empleo y la probabilidad de que una familia en la que hay algún ocupado (aunque haya también parados) entre en lo que hemos llamado "situación de pobreza" (o de carencia de empleo) en este contexto en el que dicha situación no la podemos definir mediante la renta.

3.1. Movilidad de las familias pobres entre 1993 y 1994

Como ya hemos dicho, los datos del PHOGUE permiten realizar una primera aproximación a la movilidad de entrada y salida de la pobreza. El Cuadro n^o 10 presenta la distribución de los Individuos según que se encontraran en situación de pobreza en 1993 y en 1994. Aunque un 85 por ciento de los individuos no cambian de clasificación cuando se considera la definición habitual de pobreza, proporción que se acerca al 90 por ciento cuando es la pobreza severa la considerada, la perspectiva es muy diferente si se considera solamente a los pobres. En efecto, un tercio de los pobres en 1994, según la definición convencional, no lo eran en 1993 y algo más de un tercio de los que lo eran en 1993 habían dejado de serlo un año más tarde. Las proporciones aumentan al 50 por ciento cuando se

⁷ Aunque, como hemos visto, cerca de la mitad de los hogares clasificados en esta categoría no pueden considerarse pobres con el criterio habitual de tener una renta inferior al 50 por ciento de la renta media de todos los hogares.

Cuadro n.º 10. Transiciones entre situaciones de pobreza y no pobreza entre 1993 (ingresos anuales del hogar) y 1994 (ingresos mensuales del hogar), por individuos.

		Pobreza 1993 (a)					Pobreza 1993 (b)		
		No	Sí	Total			No	Sí	Total
Pobreza 1994 (a)	No	71,8	8,7	80,5	Pobreza 1994 (b)	No	83,6	5,2	88,8
	Sí	6,0	13,5	19,5		Sí	5,5	5,6	11,1
	Total	77,8	22,2	100,0		Total	89,1	10,8	100,0

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea, primer ciclo.

considera la pobreza severa.

Estos datos deben tomarse con cautela, puesto que los conceptos de renta que se están utilizando para la comparación no son totalmente homogéneos, pues uno se refiere a la renta anual total obtenida en 1993 y el otro sólo a los ingresos mensuales regulares a finales de 1994. Sin embargo, dado el nivel global de pobreza así como sus características⁸, estas cifras sugieren que existe una notable movilidad de entrada y salida en la situación de pobreza.

¿En qué medida esta movilidad está relacionada con la movilidad laboral? Sabemos que la movilidad laboral en España es muy notable, sensiblemente superior a la de otros países⁹ y también lo corroboran los propios datos del PHOGUE. En efecto, una de las preguntas del

cuestionario se refiere a la situación con respecto a la actividad de los individuos durante todos y cada uno de los meses de 1993. Pues bien, según esos datos, algo más del 20 por ciento de los activos compartieron a lo largo del año una situación de empleo con otra (de paro, el caso más frecuente, o inactividad o ambas). Partiendo de estos datos, el Cuadro nº 11 presenta la relación que existe entre la movilidad de entrada y salida de la pobreza y la movilidad laboral, definida en el sentido señalado¹⁰. La primera observación que se deduce del cuadro es que la persistencia en la pobreza está claramente relacionada con la permanencia en el paro si bien, una vez más, de forma matizada, pues la proporción de pobres "permanentes" es del 27,5 por ciento en el caso de los que siempre están parados, lo que significa

⁸ Que, como ya hemos dicho, se mantienen muy similares cuando se considera la pobreza con la renta de 1993 y con los ingresos mensuales regulares de 1994 y que no hemos presentado para evitar duplicidades en la información.

⁹ Los datos pueden encontrarse en Toharia, dir. (1998), cap 1.3.

¹⁰ Debe señalarse que estamos dejando de lado la movilidad consistente en cambio de un empleo a otro (sin pasar por otra situación de paro o inactividad entre medias). Aunque este tipo de movilidad es muy importante en un horizonte de, por ejemplo, un año (sobre todo si no se tiene en cuenta las situaciones intermedias) y de hecho es el tipo de movilidad que más ha aumentado (véase Toharia, dir. 1998, cap. 1.3), los datos que estamos analizando se refieren a situaciones mes a mes, en las que es menos probable que se produzcan cambios de un empleo a otro.

Cuadro n.º 11. Transiciones entre pobreza y no pobreza (de tipo a) entre 1993 y 1994 según la situación de los individuos con respecto a la actividad a lo largo de 1993

Situación con respecto a la actividad a lo largo de 1993	Situación de pobreza en 1993 Situación de pobreza en 1994				Distribución porcentual	Distribución porcentual excluidos los siempre inactivos
	NO/NO	SI/SI	NO/SI	SI/NO		
Siempre ocupado	82,0	6,9	6,3	4,8	33,3	65,1
Siempre parado	49,2	27,5	14,2	9,1	6,7	13,2
Ocupado y parado	61,0	15,6	12,4	11,0	7,4	14,3
Ocupado e inactivo	65,4	13,3	12,1	9,1	2,7	5,2
Parado e inactivo	62,5	25,8	8,9	2,8	0,7	1,4
Ocupado, parado e inactivo	57,9	20,7	18,7	2,6	0,4	0,7
Siempre inactivos	70,2	15,6	8,7	5,5	48,9	----
Todos los individuos	71,8	13,5	6,0	8,7	100,0	100,0

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea, primer ciclo

que más del 70 por ciento de los parados no ha estado en la pobreza en algún momento de los dos años considerados. En segundo lugar, debe destacarse que tanto la situación de paro total como las situaciones de transición entre empleo y paro o inactividad son las que, en mayor medida, se corresponden con entradas en la pobreza o salidas de ella, con proporciones cercanas al 25 por ciento. La movilidad laboral está asociada, pues, a la movilidad de pobreza, pero la inmovilidad del paro también produce movilidad de pobreza, debido a las interacciones en el seno de las familias. En tercer lugar, los individuos que durante todo el año 1993 estuvieron ocupados o se encontraron en situación de inactividad (que representan conjuntamente algo más del 80 por ciento de la población) son los que menos movilidad de pobreza registran. Con todo, el 18 por ciento de

los siempre ocupados y el 28 por ciento de los siempre inactivos experimentaron una situación de pobreza en alguno de los dos momentos considerados. En suma, la movilidad de pobreza está relacionada con la situación y la movilidad laboral, pero, como hemos visto en otros casos a lo largo de este artículo, la relación es más compleja y matizada de lo que cabría pensar.

3.2. Movilidad de los distintos tipos de familias

Los datos anteriores se referían a una única observación en el tiempo, de la que se pueden obtener informaciones longitudinales mediante preguntas retrospectivas. Ese análisis tiene, sin embargo, dificultades obvias derivadas del hecho de que el momento de observación se produce *ex post*, no *ex ante* como sería deseable desde el-

punto de vista de la mejor comprensión de los fenómenos estudiados. Para paliar estos problemas, podemos recurrir a los datos de la EPA que, como ya hemos dicho, nos permiten hacer un seguimiento de la situación de las familias a lo largo del tiempo, durante un máximo de 6 observaciones¹¹. La principal desventaja de la EPA es que no contiene información sobre la renta de los hogares. Ello nos obliga a considerar un concepto de pobreza relacionado con la carencia de empleo en el hogar.

Antes de realizar un análisis cualitativo sobre las características familiares que favorecen la pertenencia al colectivo de familias pobres, definido de la forma mencionada, y las que facilitan la entrada y salida del mismo, estudiamos de forma sencilla el aspecto cuantitativo de este proceso. Para ello, clasificamos a las familias según su relación con la actividad, utilizando las mismas categorías definidas anteriormente con los datos del PHOGUE, y observamos los desplazamientos de las familias en el tiempo desde unos tipos de familias hacia otros. Para tener en cuenta la influencia de los cambios de composición de las familias, distinguimos entre aquéllas cuyo número de adultos no varía a lo largo del tiempo y aquéllas en que sí varía.

Así pues, el Cuadro nº 12 presenta la distribución porcentual de las familias según su situación con respecto a la actividad 1, 3 y 5 trimestres después de la primera observación. Vemos, en primer lugar, que algo más de la mitad de las familias está compuesta por algún ocupado y ningún parado, el 14,6 por

ciento se compone de ocupados y parados, el 7,6 por ciento por ningún ocupado y algún parado y el resto, 26,5 por ciento, se compone únicamente de inactivos. Estos porcentajes se asemejan mucho a los obtenidos con las familias del PHOGUE, apareciendo en la EPA una mayor proporción de familias compuestas por inactivos y una menor de familias compuestas por ocupados y parados. Sin embargo, respecto a las familias en las que más nos centramos en este artículo, es decir, las compuestas por ningún ocupado y algún parado, los porcentajes coinciden exactamente.

Por lo demás, los datos del Cuadro nº 12 indican que la incidencia del paro en las familias es mucho más variable que la incidencia del empleo. En efecto, el 26 por ciento de las familias totalmente paradas cuyo tamaño permanece constante salen de su situación en un trimestre, porcentaje que se sitúa en el 40 por ciento en un plazo de 3 trimestres y en el 48 por ciento en uno de 5, siendo el destino en aproximadamente dos terceras partes de los casos una situación de empleo sin paro. Estas cifras se vuelven aún más llamativas en el caso de las familias cuyo número de adultos cambia entre los dos momentos de observación: el 45 por ciento sale del paro en un plazo de un trimestre, el 56 en el de 3 y cerca del 60 en el de 5. Sin embargo, en este caso, la salida hacia la inactividad total adquiere un peso mucho mayor.

En cuanto a los demás tipos de familias, las que tienen miembros ocupados y parados también registran una movilidad notable de salida, siendo nuevamente el destino principal el empleo. Este fenómeno es mucho más notable en el caso de las familias cuyo tamaño varía. Las familias inactivas son las que mayor estabilidad registran, como parece lógico, mientras

¹¹ Lo que implica que la distancia máxima entre la primera observación y la última es de 15 meses aproximadamente.

Cuadro n.º 12. Distribución porcentual de las familias según su situación con respecto a la actividad 1,3 y 5 trimestres más tarde

Tipo de familia en el 1 trimestre y porcentaje	1 trimestre más tarde				3 trimestres más tarde				5 trimestres más tarde			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Número de adultos constante												
1. Algún ocupado y ningún parado (51,4%)	91,4	5,8	1,9	0,9	86,1	8,9	3,2	1,9	83,4	10,3	3,6	2,7
2. Ocupados y parados (14,6%)	18,8	77,0	4,1	0,1	29,2	64,6	6,0	0,2	35,0	58,0	6,6	0,4
3. Ningún ocupado y algún parado	13,4	8,3	73,6	4,7	21,6	12,2	59,9	6,3	26,5	14,1	52,0	7,4
4. Resto (inactivos) (26,5%)	1,2	0,1	1,8	96,9	1,8	0,2	2,2	95,8	2,1	0,2	2,3	95,4
TOTAL	51,1	14,9	7,6	26,4	50,2	14,7	7,5	27,7	49,6	14,3	7,2	28,9
Número de adultos variable												
1. Algún ocupado y ningún parado (51,4%)	80,8	10,5	2,0	6,7	75,5	13,1	3,2	8,2	73,6	14,1	3,5	8,7
2. Ocupados y parados (14,6%)	25,2	65,2	7,7	1,9	33,9	53,7	10,0	2,3	37,6	49,6	9,6	3,2
3. Ningún ocupado y algún parado (7,6%)	11,6	15,6	54,8	18,0	15,3	21,2	43,4	20,1	18,9	19,5	41,2	20,3
4. Resto (inactivos) (26,5%)	26,4	2,5	13,4	57,7	24,8	3,9	14,4	56,6	23,8	3,6	12,9	59,7
TOTAL	55,3	21,7	9,2	13,7	55,1	21,8	9,4	13,6	55,6	21,3	9,1	14,1

Notas:

- Porcentaje de familias que cambia de número de adultos del primer trimestre al segundo: 4,6%; del primero al cuarto, 10,6 %, del primero al sexto 15,4%.

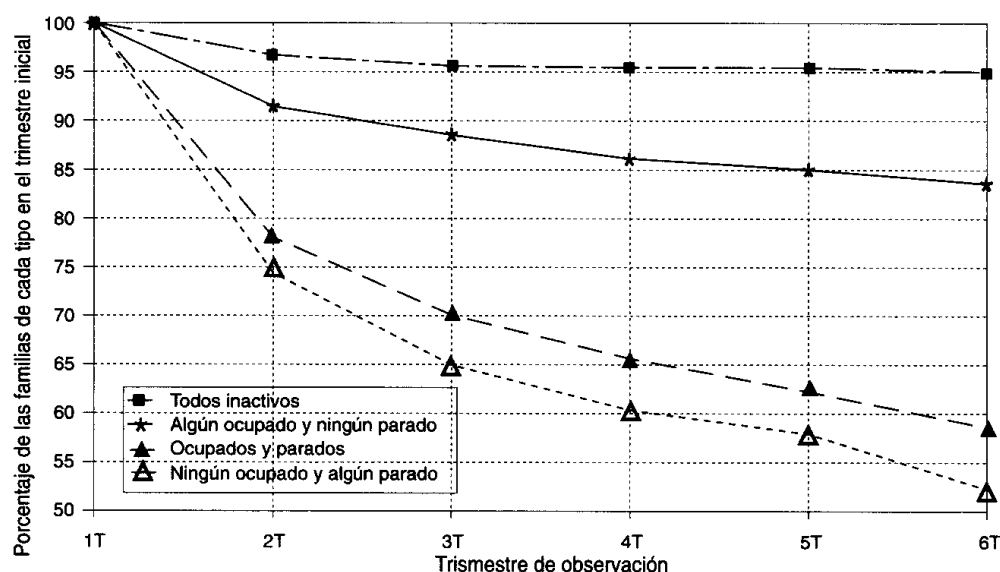
- Tamaños muestrales: 161.945(1-2), 154.529(1-4), 149.064(1-6).

Fuente: Encuesta de Población Activa, datos enlazados correspondientes al periodo 1992-1997.

que las familias que sólo contienen ocupados muestran una movilidad que podemos calificar de moderada: en un plazo de cinco trimestres el 14 por ciento de estas familias queda afectada por el paro (el 17 si cambian de tamaño), aunque sólo una cuarta parte de éstas aproximadamente se ve afectada por el paro de todos sus miembros activos.

El Gráfico nº 1 presenta una información similar, sólo que ahora referida únicamente a las familias sobre las que se dispone de información durante los seis trimestres que pueden estar en la muestra. Más específicamente, presenta los perfiles de permanencia en su situación a lo largo del tiempo de los cuatro tipos de familias qu

Gráfico nº 1. **Perfiles de permanencia de los distintos tipos de familias definidas según su situación con respecto a la actividad económica, 1992-1997**



Fuente: EPA enlazada.

Se observa que son las familias en las que todos los activos están parados, las que muestran unos perfiles de permanencia más inclinados, seguidas de cerca por aquellas en las que hay ocupados y parados. Confirmando el análisis anterior, se observa que en un plazo de 15 meses, la mitad de las familias afectadas por el paro han salido de esa situación, lo que sugiere que, si se prolongara esa tendencia en el tiempo, en un horizonte de unos 3 años todas las familias inicialmente pobres habrían salido de su situación. Naturalmente, el hecho de que el porcentaje de familias totalmente paradas varíe mucho menos a lo largo del tiempo indica que esta salida de familias es compensada por la entrada de otras. Sin embargo, el perfil continuamente descendente del gráfico, que corresponde a las mismas familias, indica que la posible

vuelta de las familias a la situación de paro total, en caso de producirse, no llega a contrarrestar la continua salida de esa situación.

3.3. Probabilidad de que una familia esté compuesta por algún parado y ningún ocupado

Para completar el análisis de los datos de movilidad laboral de las familias, vamos a realizar un análisis multivariante de la probabilidad de salida y de entrada en el paro total. Antes, sin embargo, resulta de interés analizar cuáles son las variables que van asociadas a la situación de paro total familiar.

Para ello, el Cuadro nº 13 presenta los resultados de una regresión logística de la probabilidad de que una familia se

Cuadro n.º 13. **Resultados de la regresión logística de la probabilidad de que una familia tenga a todos sus miembros activos parados, según diversas características de la persona de referencia de la familia y la Comunidad Autónoma de residencia, 1992-1997 (muestra aunada, hogares entrevistados por primera vez)**

Variables independientes	Coefficiente	Sign.
Individuo de referencia	-0,8954	**
SEXO		
Varón (&)		
Mujer	0,4132	**
EDAD DE LA PERSONA DE REFERENCIA		
Edad (variable continua)	-0,020	**
NIVEL DE ESTUDIOS DE LA PERSONA DE REFERENCIA		
Analfabetos o sin estudios (&)		
Estudios primarios	-0,333	
EGB	-0,599	**
BUP	-1,111	**
FP-1	-0,798	**
FP-2	-0,999	
Estudios superiores de ciclo corto	-1,445	**
Estudios superiores de ciclo largo	-1,714	**
NÚMERO DE PERSONAS MAYORES DE 16 AÑOS EN EL HOGAR		
Número de adultos (variable continua)	0,100	**
COMUNIDAD AUTÓNOMA DE RESIDENCIA		
Andalucía (&)		
Aragón	-1,070	**
Asturias	-0,518	**
Baleares	-1,073	**
Canarias	-0,369	**
Cantabria	-0,566	**
Castilla-La Mancha	-0,831	**
Castilla-León	-0,753	**
Cataluña	-0,946	**
Comunidad Valenciana	-0,667	**
Extremadura	-0,208	**
Galicia	-0,767	**
Madrid	-0,656	**
Murcia	-0,513	**
Navarra	-1,349	**
País Vasco	-0,546	**
La Rioja	-1,002	**
Ceuta-Melilla	-0,288	**
Tamaño muestral	179.366	

&: Indica la categoría que se ha tomado como referencia.

*: Indica que el coeficiente es significativo al 95%.

**: Indica que el coeficiente es significativo al 99%.

Nota: Se han incluido en las regresiones variables ficticias correspondientes a los diferentes trimestres de realización de la encuesta.

Fuente: Encuesta de Población Activa, ficheros enlazados

encuentra en esa situación de paro total en el momento en que son entrevistadas por primera vez, tomando como variables independientes las características de la persona de referencia de la familia, el tamaño de la misma y la Comunidad Autónoma de residencia. Observando la estimación, podemos ver que si la persona de referencia de la familia es mujer, la probabilidad de estar en situación de paro total es mayor que si es hombre. Además, cuanto mayor es la edad de esta persona, menor es la probabilidad de que la familia sea pobre en el sentido que estamos utilizando, y lo mismo sucede a medida que aumenta el nivel de estudios. Por el contrario, cuanto mayor es el número de personas mayores de 16 años en la familia, mayor es la probabilidad de que se vea totalmente afectada por el paro. Este resultado, resulta un tanto sorprendente, y contrario a lo que se podría esperar puesto que, si la familia tiene mayor tamaño, debería ser más probable que alguno de sus miembros estuviera ocupado. Por último, respecto a las zonas de residencia, las que indican mayor probabilidad de pobreza son Andalucía, Extremadura y Ceuta y Melilla, mientras que las que menor probabilidad muestran son Navarra, Aragón, La Rioja y Baleares, resultado que está en consonancia con las diferencias regionales de paro existentes en España.

3.4. Probabilidad de salir de la situación de pobreza

A continuación, presentamos los resultados del análisis econométrico de las transiciones de salida y entrada en la pobreza, definida en el sentido de paro total familiar. En el Cuadro nº 14 analizamos las transiciones desde la situación de pobreza familiar (en el

sentido de paro total) hacia situaciones de empleo (con o sin parados). En los tres periodos de tiempo analizados, encontramos que la probabilidad de salir de la pobreza es menor si la persona de referencia es una mujer. Además, dicha probabilidad disminuye con la edad. En cuanto al nivel de estudios de la persona de referencia, el resultado es un tanto paradójico. En efecto, mientras que a muy corto plazo las personas que tienen estudios universitarios tienen una menor probabilidad de salir del paro, las diferencias prácticamente desaparecen después de 3 trimestres y desaparecen totalmente al cabo de 5. Naturalmente, uno de los problemas del tipo de análisis que estamos realizando es que no podemos tener en cuenta el tipo de puestos de trabajo que se demandan. Si estos son poco cualificados, puede que la salida de los trabajadores que tienen pocos estudios sea más rápida. Ahora bien, la diferente pauta a lo largo del tiempo puede reflejar dos fenómenos complementarios. Por una parte, puede que los que tienen más estudios se muestren más reacios a aceptar el primer puesto que les surja, es decir, puede que sean más selectivos. Quizá su riqueza acumulada en empleos anteriores¹² les permita aguantar durante más tiempo la situación de desempleo.

Sin embargo, también cabe la posibilidad de que los puestos de trabajo menos cualificados a los que acceden las personas con menos estudios sean puestos de naturaleza temporal, por lo que la mayor entrada inicial en el empleo es poco duradera y desemboca en una

¹² Recuérdese que estamos hablando de la persona de referencia del hogar, por lo que es muy poco probable que se trate de personas que no hayan trabajado nunca.

Cuadro n.º 14. Resultados de las regresiones logísticas de la probabilidad de que una familia cuyos miembros activos están todos parados haya conseguido que alguno de ellos tenga un empleo 1, 3 y 5 trimestres más tarde, según diversas características de la persona de referencia de la familia, la región de residencia y el cambio de tamaño de la familia, 1992-97, muestra aunada

Variables independientes	1 trimestre más tarde		3 trimestres más tarde		5 trimestres más tarde	
	Coeficiente	Sig.	Coeficiente	Sig.	Coeficiente	Sig.
Individuo de referencia	0,007		0,276		0,513	**
SEXO DE LA PERSONA DE REFERENCIA						
Varón (&)						
Mujer	-0,218	**	-0,122	**	-0,177	**
EDAD						
Edad (variable continua)	-0,023	**	-0,028	**	-0,029	**
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabetos o sin estudios (&)						
Estudios primarios	-0,165	**	-0,041		0,029	
EGB	-0,147		-0,154	*	0,022	
BUP	-0,522	**	-0,233		-0,089	
FP-1	-0,260		-0,154		0,082	
FP-2	-0,202		-0,100		-0,198	
Estudios superiores de ciclo corto	-0,538	**	-0,190		-0,002	
Estudios superiores de ciclo largo	-1,146	**	-0,390	*	-0,179	
PERSONAS DE 16 O MÁS AÑOS						
Número de adultos (variable continua)	0,155	**	0,221	**	0,189	**
COMUNIDAD AUTÓNOMA DE RESIDENCIA						
Andalucía (&)						
Aragón	0,236		0,354	*	0,376	**
Asturias	-0,748	**	-0,214		-0,079	
Baleares	0,420	*	0,722	**	0,593	**
Canarias	-0,053		0,285	**	0,617	**
Cantabria	-0,239		-0,312		-0,050	
Castilla-La Mancha	0,340	**	0,582	**	0,722	**
Castilla-León	-0,021		0,255	**	0,317	**
Cataluña	-0,135		0,130		0,246	**
Comunidad Valenciana	-0,102		0,340	**	0,402	**
Extremadura	0,197	*	0,230	*	0,122	
Galicia	-0,361	**	-0,032		-0,040	
Madrid	-0,646	**	-0,195		-0,096	
Murcia	0,361	**	0,671	**	0,660	**
Navarra	0,254		0,436		0,358	
País Vasco	-0,235	*	0,146	**	-0,131	
La Rioja	-0,294		0,466	*	0,572	**
Ceuta-Melilla	-0,343		0,014		-0,283	
VARIACIÓN N° DE ADULTOS EN LA FAMILIA						
No varía (&)						
Disminuye	0,626	**	0,252	*	0,268	*
Aumenta	-0,045		-0,127		-0,376	*
Tamaño muestral	11.585		10.132		9.582	

&: Indica la categoría que se ha tomado como referencia.

*: Indica que el coeficiente es significativo al 95%.

**: Indica que el coeficiente es significativo al 99%

Nota: Se han incluido en las regresiones variables ficticias correspondientes a los diferentes trimestres de realización de la encuesta.

Fuente: Encuesta de Población Activa, ficheros enlazados.

situación posterior de vuelta al paro. En suma, este resultado podría deberse a la segmentación que existe en el mercado de trabajo español, en el que coexisten empleos temporales poco cualificados y en sectores específicos de la economía (en los que se centra la rotación laboral), con otros más cualificados y estables¹³.

Respecto al tamaño de la familia, la probabilidad de salir es mayor cuanto mayor es el número de individuos mayores de 16 años. Por otra parte, el cambio del tamaño de la familia influye ligeramente en la probabilidad de salir del paro: mientras que las disminuciones tienden a ir asociadas a mayores probabilidades de salida, no existe una clara asociación en sentido contrario, salvo en un horizonte de cinco trimestres. Sin más información sobre los movimientos asociados a estos cambios, que en la EPA no es posible obtener, es difícil interpretar estos resultados.

Por último, respecto a las Comunidades Autónomas, en un horizonte de un trimestre destacan Asturias, Galicia, Madrid y el País Vasco como las regiones menos proclives a la salida, mientras que Baleares, Castilla-La Mancha y Murcia son las más dinámicas, posiblemente porque existe en ellas una mayor asociación de la creación de empleo con la temporalidad. Este resultado se ve sensiblemente alterado cuando se considera un plazo de 5 trimestres. El tercio oriental de la Península (Aragón, La Rioja, Cataluña, Comunidad Valenciana y Murcia), junto a las dos Castillas y las dos

comunidades insulares muestran mayores probabilidades de salida que el resto.

3.5. Probabilidad de entrar en la situación de pobreza

Para finalizar nuestro análisis econométrico, estimamos las transiciones que se dan hacia la pobreza (paro total) desde una situación inicial de empleo (total o parcial). Los resultados, que aparecen en el Cuadro nº 15, indican que, en los tres periodos de tiempo que analizamos, existe una mayor probabilidad de entrar en la pobreza cuando la persona de referencia de la familia es mujer. Sin embargo, la edad no parece ser una variable fundamental si bien, en el horizonte máximo de tiempo que permiten los datos, se aprecia una cierta influencia negativa (a mayor edad, mayor probabilidad de paro total).

Una variable interesante es el nivel de estudios, que muestra una clara relación inversa con la probabilidad de entrada en el paro total. Así pues, mientras que la salida del paro total hacia el empleo no se ve especialmente afectada por el nivel de estudios, parece que, una vez conseguido el empleo, el mayor nivel de estudios parece servir de protección contra la pérdida de empleo, resultado que también se observa en los modelos que analizan las transiciones individuales¹⁴.

Respecto a las zonas geográficas, Andalucía destaca como la Comunidad Autónoma en la que la probabilidad de verse afectado por el paro total es mayor, sobre todo a muy corto plazo. Con el paso del tiempo, se mantiene la situación,

¹³ Para un análisis comparado de las características de los trabajadores fijos y temporales en dos momentos del tiempo, que sugiere que la distinción entre ellos no obedece únicamente a la modalidad de contratación sino también a características específicas de los puestos, véase Toharia, dir. (1998), cap. 1.2.3.

¹⁴ Véase, a este respecto, los modelos estimados en Toharia, dir. (1998), Anexo 2.

Cuadro nº 15. Resultados de las regresiones logísticas de la probabilidad de que una familia en la que haya al menos un ocupado tenga a todos ellos parados 1,3 y 5 trimestres más tarde, en función de las características de la persona de referencia de la familia, la región de residencia, el cambio de tamaño de la familia y la situación inicial de la familia, 1992-97 muestra aunada

Variables independientes	1 trimestre más tarde		3 trimestres más tarde		5 trimestres más tarde	
	Coeficiente	Sig.	Coeficiente	Sig.	Coeficiente	Sig.
Individuo de referencia	-1,670	**	-1,699	**	-1,623	**
SEXO DE LA PERSONA DE REFERENCIA						
Varón (&)						
Mujer	0,173	**	0,165	**	0,218	**
EDAD						
Edad (variable continua)	-0,022		0,026		0,035	*
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabetos o sin estudios (&)						
Estudios primarios	-0,616	**	-0,476	**	-0,404	**
EGB	-0,932	**	-0,684	*	-0,603	**
BUP	-1,626	**	-1,605	**	-1,244	**
FP-1	-1,071	**	-1,008	**	-0,915	**
FP-2	-1,779	**	-1,245	**	-1,099	**
Estudios superiores de ciclo corto	-2,344	**	-1,822	**	-1,654	**
Estudios superiores de ciclo largo	-2,134	**	-2,011	**	-1,988	**
PERSONAS DE 16 O MÁS AÑOS						
Número de adultos (variable continua)	-0,289	**	-0,235	**	-0,167	**
COMUNIDAD AUTÓNOMA DE RESIDENCIA						
Andalucía (&)						
Aragón	-1,245	**	-1,058	**	-1,160	**
Asturias	-1,072	**	-0,867	**	-0,708	**
Baleares	-1,003	**	-0,696	**	-0,909	**
Canarias	-0,712	**	-0,510	**	-0,433	**
Cantabria	-0,676	**	-0,719	**	-0,704	**
Castilla-La Mancha	-0,766	**	-0,716	**	-0,748	**
Castilla-León	-0,870	**	-0,836	**	-0,917	**
Cataluña	-1,282	**	-0,951	**	-0,952	**
Comunidad Valenciana	-0,721	**	-0,654	**	-0,474	**
Extremadura	-0,173	*	-0,154	*	-0,124	
Galicia	-1,273	**	-1,167	**	-1,102	**
Madrid	-1,009	**	-0,849	**	-0,705	**
Murcia	-0,383	**	-0,582	**	-0,674	**
Navarra	-0,895	**	-0,934	**	-0,866	**
País Vasco	-1,097	**	-0,851	**	-0,741	**
La Rioja	-1,375	**	-1,142	**	-0,876	**
Ceuta-Melilla	-0,728	**	-0,496	*	-0,550	*
VARIACIÓN N.º DE ADULTOS EN LA FAMILIA						
No varía (&)						
Disminuye	-0,256	*	-0,095	*	-0,239	*
Aumenta	0,944	**	0,571	**	0,418	**
SITUACIÓN INICIAL DE LA FAMILIA CON RESPECTO A LA ACTIVIDAD						
Ningún parado						
Algún parado	0,920	**	0,830	**	0,754	**
Tamaño muestral	107.828		98.223		95.377	

&: Indica la categoría que se ha tomado como referencia.

*: Indica que el coeficiente es significativo al 95%.

** : Indica que el coeficiente es significativo al 99%.

Nota: Se han incluido en las regresiones variables ficticias correspondientes a los diferentes trimestres de realización de la encuesta.

Fuente: Encuesta de Población Activa, ficheros enlazados.

si bien la menor probabilidad de entrada de Extremadura tiende a desvanecerse.

En cuanto al tamaño de la familia, muestra una relación negativa con la probabilidad de entrada en el paro total: cuanto mayor es el número de adultos existente en el hogar, menor es la probabilidad de entrada en el paro total. Por otra parte, la dinámica de cambio del tamaño muestra una relación que puede considerarse en cierto sentido contraria: los aumentos del número de adultos tienden a ir asociados a mayores probabilidades de entrada, mientras que las disminuciones están más relacionadas con probabilidades más bajas.

Por último, la situación de incidencia inicial del paro también afecta a la probabilidad de realizar una transición negativa, resultado acorde con los datos del Cuadro nº 12 los cuales, si bien indicaban una notable movilidad hacia el empleo total de las familias formadas por ocupados y parados, también indicaba una mayor tendencia de estas familias hacia el paro total en comparación con las formadas únicamente por ocupados (los porcentajes eran aproximadamente el doble).

En resumen, del análisis dinámico de la pobreza efectuado con los datos de la EPA, podemos concluir que la movilidad de las familias de situaciones que predisponen más a la pobreza, es decir, cuando en una familia no hay ocupados y sí hay algún parado, a otras situaciones, especialmente de empleo, con o sin paro, es bastante grande, en el periodo temporal que hemos analizado, que es de seis trimestres. Concretamente, casi la mitad de las familias que se encuentran en esa situación, la abandonan a lo largo de los seis trimestres, entrando en ella aproximadamente el mismo número de familias. Además, las características de las

familias más favorables a estar en esta situación, así como a entrar en ella y a tener más dificultades para salir son que la persona de referencia sea mujer y que posea un nivel educativo bajo. Si la persona de referencia es joven, tiene una probabilidad mayor de estar en situación de pobreza y también de entrar en ella, pero tiene también una mayor probabilidad de salir de esta situación. Por otra parte, cuanto mayor es el número de personas que hay en la familia, mayor probabilidad de pobreza tienen, pero también de salir de ella. Por último, respecto a las Comunidades Autónomas de residencia, Andalucía y Extremadura tienen la mayor probabilidad de pobreza y también de entrada en la pobreza, mientras que Baleares tiene menor probabilidad de pobreza y también menor probabilidad de salir de ella.

Entre las características de la familia que impiden salir de la pobreza destaca en nuestro análisis, al igual que en el realizado por Cantó (1996) con datos de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, la importancia del sexo del sustentador principal o persona de referencia.

4. CONCLUSIONES

Tomando como punto de partida la relación entre paro y pobreza, así como la importancia de la familia en ambas situaciones, en este artículo analizamos ambos puntos con dos fuentes de datos: el PHO-GUE y los datos longitudinales de la EPA. Con los primeros datos estudiamos la pobreza desde el punto de vista de la renta y de las condiciones de vida, y, en la medida de lo posible, de las transiciones entre dos momentos del tiempo, mientras que con los segundos estudiamos la dinámica de las familias respecto a la situación de

paro, así como las características que las hace más proclives a encontrarse en esta situación, a entrar en ella y a tener más dificultades para salir.

El análisis de los datos del PHOGUE y de la EPA nos lleva a la conclusión de que el desempleo y, más aún, una situación familiar en la que hay algún parado y ningún ocupado, está claramente relacionado con la pobreza. Sin embargo, estas familias disfrutaban de unas condiciones de vida aceptables y sus problemas económicos no son tan dramáticos como podrían llegar a serlo, debido a que es una situación transitoria, pues casi la mitad de ellas no permanecen en esa situación más de año y medio. Además las familias cuya persona de referencia es una mujer con un nivel de estudios bajo son las que muestran más posibilidades de encontrarse en situación de pobreza y más dificultades para salir de ella. Otras características que ayudan a estar en esta situación son la menor edad de la persona de referencia y el número de personas de la familia, que favorecen la situación de pobreza pero proporcionan mayores garantías para abandonarla. Por último, el nivel de estudios tiende a estar inversamente relacionado con la probabilidad de ser pobre y, si bien no parece mostrar una influencia clara en la salida de la pobreza, sí incide claramente en la entrada, atemperándola.

En suma, paro y pobreza son dos dimensiones que están relacionadas, pero esta relación está sometida a matizaciones principalmente relacionadas con el papel amortiguador de la familia y la gran movilidad laboral existente en el mercado de trabajo español.

APÉNDICE

Los indicadores de pobreza que aparecen en los Cuadros nº 1 y 2 se definen de la siguiente forma:

- H: indica el porcentaje de familias o individuos pobres respecto al total de la población.

$$H = q / n$$

donde q es el número de pobres y n el número total de individuos o familias en la población. Considera solamente el número de personas pobres, sin tener en cuenta su grado de pobreza.

- I: indica la cantidad de dinero que, por término medio, habría que entregar a cada pobre para colocarlo sobre el umbral de la pobreza, expresada como porcentaje de este umbral:

$$I = \sum_{i=1}^q (z - x_i) \frac{1}{qz}$$

donde z es el umbral de pobreza y x_i es la renta individual del pobre. Considera únicamente el nivel medio de pobreza, sin tener en cuenta el número de personas afectadas.

- HI: es el producto de H por I. Considera simultáneamente la población afectada y el grado de pobreza, y mide la cantidad de renta que sería necesaria para situar a todos los pobres sobre el umbral de pobreza, normalizada por el factor nz.

- HAG: es el índice propuesto por Hagenaars (1984), y es una transformación del índice HI, en el que se sustituye I por la diferencia porcentual de los logaritmos del umbral de pobreza y la posición económica media de los pobres, μ_q .

$$HAG = H \left[\frac{\ln z - \ln \mu_q}{\ln z} \right]$$

- FGT_α : familia de índices de Foster, Greer y Thorbecke (1984), en la cual α es un coeficiente que mide el grado de aversión a la desigualdad. Cuando $\alpha=1$ tenemos el indicador H, cuando $\alpha=2$ obtenemos HI, y cuando $\alpha=3$ y $\alpha=4$ obtenemos FGT3 y FGT4, respectivamente.

$$FGT_\alpha = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left[\frac{z - x_i}{z} \right]^{\alpha-1}$$

- S: es el indicador de pobreza propuesto por Sen (1976).

$$S = H [1 + (1-H)G_P(q/q+1)]$$

donde G es el índice de desigualdad de Gini

entre la renta de los pobres. Este índice combina el número de pobres con el nivel de pobreza y además, con la desigualdad entre los pobres medida por el índice de Gini.

El índice HAG y el FGT a partir de un coeficiente de aversión a la pobreza superior a 3, satisfacen un conjunto de axiomas de interés normativo. El resto de los índices calculados no satisfacen alguna de las propiedades que se consideran deseables. Sin embargo, el cálculo de todos ellos, nos permite considerar de manera diferenciada los distintos aspectos de la pobreza y, por tanto, contrastar la solidez de nuestras conclusiones ante distintas mediciones del problema.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CANTÓ, O. (1996): "The persistence of poverty: Evidence from Spanish panel data", European University Institute, mimeo.
- (1997): "Desempleo y pobreza en la España de los noventa", *Papeles de economía española*, nº 72, págs. 88-105.
- ESCRIBANO, C. (1990): "Evolución de la pobreza y la desigualdad en España. 1973-1987", *Información Comercial Española*, págs. 81-108.
- FOSTER, J., GREER, J. y THORBECKE, E. (1984): "A class of descomposable poverty measures". *Econometrica*, nº 52, págs. 761-766.
- GARRIDO, L. y TOHARIA, L. (1996): "Paro y desigualdad". II Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza, volumen IV, Madrid, Fundación Argentaria.
- HAGERNAARS, A. (1984): "A class of poverty indices", *Center for Research in Public Economics*, Leiden University.
- RUIZ-CASTILLO, J. (1987): "La medición de la pobreza y de la desigualdad en España, 1980-81", Banco de España, Servicio de Estudios Económicos, nº 42.
- SEN, A. (1976): "Poverty: an ordinal approach to measurement", *Econometrica*, nº 44, págs. 219-231.
- TOHARIA, L. (1993): "La incidencia familiar del paro", en L. Garrido y E. Gil Campos (comps.): *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Editorial
- (1996): "Empleo y paro en España: evolución, situación y perspectivas", *Ekonomiaz*, nº 35, págs. 36-67.
- (1997): "El paro en España: ¿puede ser tan alto?" Ponencia presentada en el I Foro de reflexión sobre el empleo en España, organizado por la Universidad Menéndez Pelayo, Valencia, 30-31 de Octubre de 1997.
- (1998): *El mercado de trabajo en España*, Madrid, McGraw-Hill.